

Integración de la comunidad en las aulas multigrado

Mariana Anete Sánchez Tenjhay¹

Propósito

Reconocer la diversidad de saberes, experiencias, voces, lenguas y prácticas comunitarias presentes en el aula multigrado, y reflexionar sobre las posibilidades de incorporarlas en los procesos de enseñanza y aprendizaje para atender, con pertinencia, las características de la escuela y la diversidad de edades, grados y trayectorias educativas de las y los estudiantes.

Partir de lo que ya sabemos

Cuando hablamos de integrar a la comunidad en la escuela, con frecuencia pensamos en invitar a las familias a realizar una actividad, una exposición o al cierre de un proyecto. Estas formas de participación son valiosas, pero la relación entre escuela y comunidad puede abrir muchas otras posibilidades para el aprendizaje.

En las escuelas multigrado, la cercanía cotidiana con niñas, niños, familias y personas de la comunidad permite conocer de cerca sus formas de vida, sus actividades, sus saberes, sus preocupaciones y los espacios que forman parte de su realidad. Ese conocimiento no es menor, pues forma parte de los saberes docentes que se construyen en la experiencia y ayudan a tomar decisiones sobre aquello que es pertinente recuperar en el aula.

Por eso, quienes trabajamos en escuelas multigrado contamos con una posibilidad particular que consiste en reconocer qué saberes, personas, prácticas, espacios o situaciones de la comunidad pueden dialogar con los saberes escolares y convertirse en oportunidades para aprender. No se trata solamente de acercar la comunidad a la escuela, sino de reconocer lo que ya sabemos de ella y mirar esas relaciones con una intención pedagógica.

Cada escuela y cada comunidad tienen características propias. Por ello, este documento no pretende centrarse en lo que falta en las escuelas multigrado ni proponer una única forma de trabajar con la comunidad. Busca, más bien, reconocer y reflexionar sobre las posibilidades que ya existen en estos contextos, especialmente aquellas que surgen de la cercanía cotidiana de las y los docentes con las familias, los saberes, las prácticas,

No se trata solamente de acercar a la comunidad a la escuela, sino de reconocer lo que ya sabemos de ella y mirar esas relaciones con una intención pedagógica.

¹ Maestra Multigrado de Educación Primaria en el estado de Hidalgo.

los espacios y las dinámicas de la comunidad. Está pensada desde una mirada docente hacia otras y otros docentes, como una invitación a revisar lo que ya hacemos, valorar los saberes construidos en la práctica y descubrir nuevas formas de aprovechar pedagógicamente esa relación cercana con la comunidad.

Integrar a la comunidad no significa dejar de lado los Contenidos ni perder el rumbo de la enseñanza. Implica reflexionar sobre cómo los saberes escolares pueden relacionarse con lo que niñas y niños conocen, viven, preguntan y valoran de su entorno. Cuando estos saberes se ponen en diálogo, los Contenidos no desaparecen, se contextualizan, cobran sentido y se acercan a la realidad de las y los estudiantes, sin dejar de formar parte de los propósitos educativos que orientan la enseñanza.

Desde esta perspectiva, la comunidad no es un elemento externo que se incorpora de manera ocasional, sino una posibilidad pedagógica para enriquecer lo que enseñamos y aprendemos. No se trata de llevar todo lo que ocurre en la comunidad al aula, sino de reconocer qué saberes, personas, prácticas, experiencias o situaciones pueden vincularse con los Contenidos y abrir nuevas posibilidades de aprendizaje en cada contexto multigrado.

...la comunidad no es un elemento externo que se incorpora de manera ocasional, sino una posibilidad pedagógica para enriquecer lo que enseñamos y aprendemos.

Espacio para la reflexión



Imaginen la siguiente escena:

Están trabajando un tema con su grupo y, de pronto, una alumna o un alumno interviene para contar algo que sabe, algo que vivió o una situación de su comunidad.

- ¿Qué solemos hacer en ese momento?, ¿retomamos rápidamente la clase como estaba planeada o nos damos la oportunidad de pensar si eso que apareció puede convertirse en una posibilidad de aprendizaje?

Situaciones como esta nos invitan a mirar a la comunidad desde otra perspectiva y a reconocer que, aquello que niñas y niños viven, saben y comparten, constituye una valiosa oportunidad para aprender.

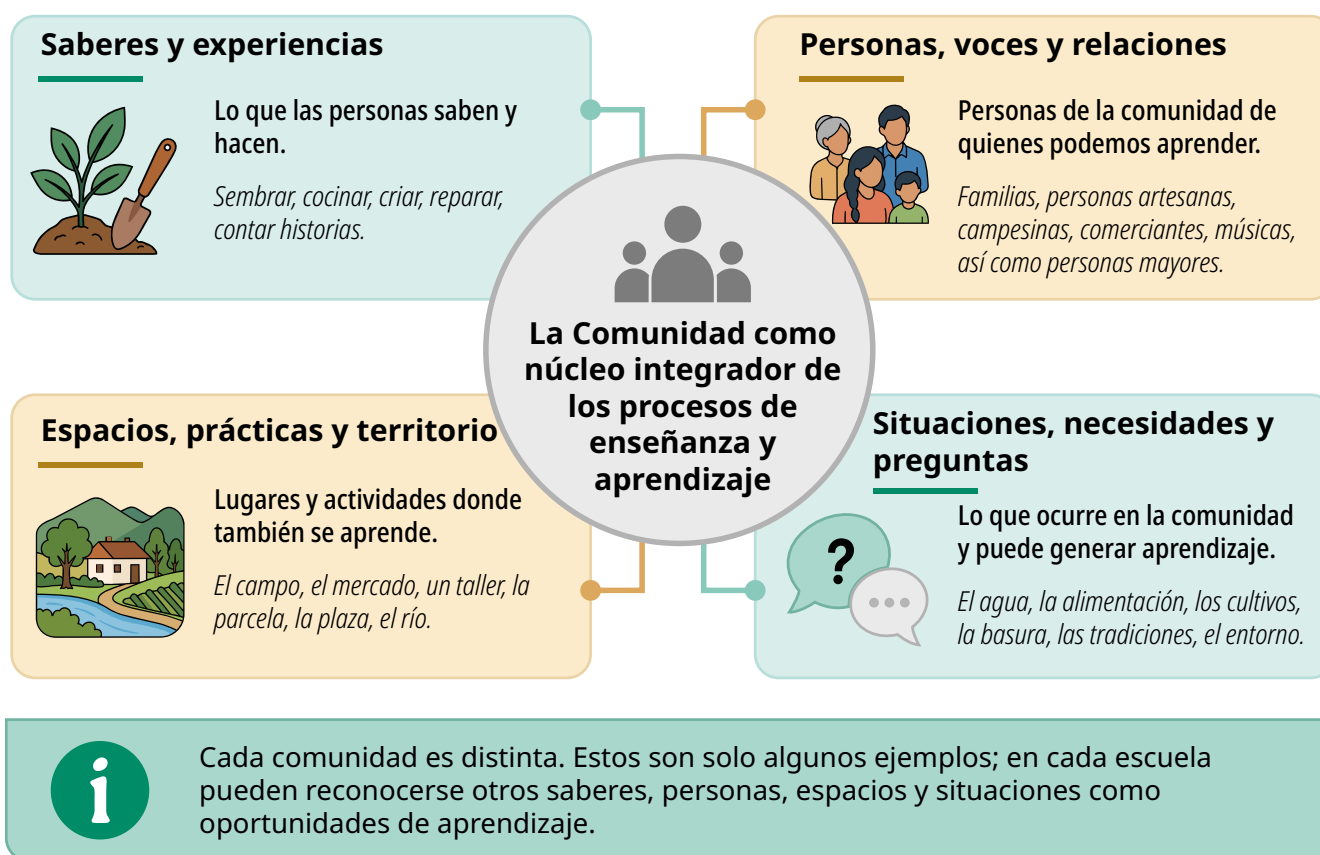
Mirar la comunidad de otra manera

El Plan de Estudio 2022 concibe a “la comunidad como el núcleo integrador de los procesos de enseñanza y aprendizaje” (SEP, 2025, p. 77). Este planteamiento amplía la manera de comprender su relación con la escuela: la comunidad no se reduce a la participación de madres y padres ni solamente al espacio geográfico donde se encuentra el plantel. También está presente

en los saberes y experiencias de las personas, en las prácticas de la vida cotidiana, en los espacios del territorio y en las situaciones que forman parte de la realidad de niñas y niños.

Algunas investigaciones sobre la relación entre escuela y comunidad permiten comprender que este vínculo también se construye en los significados que la escuela tiene para quienes forman parte de ella, en las formas de organización y participación y en las prácticas culturales y sociales que atraviesan la vida cotidiana (Rosas Carrasco, 2003; Rossainzz Méndez, 2024). Desde esta mirada, escuela y comunidad mantienen relaciones que pueden convertirse en posibilidades para enseñar y aprender.

Para reconocer esas posibilidades, puede ser útil detenernos a mirar algunos elementos que forman parte de la vida comunitaria como los saberes y experiencias; las personas, voces y relaciones; los espacios, prácticas y territorio; y las situaciones, necesidades y preguntas que surgen en cada contexto. El siguiente esquema propone algunas posibilidades.



Reconocer estos elementos no significa que todos deban incorporarse al aula. La decisión pedagógica consiste en identificar cuáles pueden relacionarse con aquello que niñas y niños necesitan aprender y con los Contenidos que se están trabajando.

Mirar la comunidad también implica hacer una lectura de la realidad. Esto supone observar y escuchar a niñas, niños, familias y otras personas para reconocer los saberes, prácticas, espacios, necesidades y situaciones que forman parte de su contexto. Cuando aparece una problemática, esta lectura puede abrir oportunidades para que las y los estudiantes se pregunten qué ocurre y por qué, investiguen y, desde sus posibilidades, participen en acciones que contribuyan a mejorarla. Sin embargo, no toda experiencia necesita partir de un problema ni terminar en una acción transformadora. Una persona, un oficio, un saber, una práctica o un espacio también pueden ofrecer oportunidades de aprendizaje por sí mismos.

La experiencia que comparto a continuación forma parte de mi propia práctica docente. La recupero no porque considere que representa una forma ideal de trabajar con la comunidad, sino porque hoy, al volver sobre ella, puedo reconocer tanto sus aportes como algunas decisiones que podrían haberse enriquecido. Mirarla nuevamente me permite comprender cómo una situación cotidiana, que en un inicio parecía sencilla, fue abriendo caminos para vincular los aprendizajes escolares con los saberes, las experiencias y la participación de la comunidad.



El tiempo en nuestra vida diaria. Una experiencia de aula multigrado vinculada con la comunidad

Todo comenzó con la lectura de la realidad del grupo y de la comunidad. A partir del diagnóstico y de lo que observaba cotidianamente en el aula, identifiqué una necesidad de aprendizaje ya que una parte importante de mis estudiantes tenían dificultades para comprender situaciones relacionadas con la medición y comparación del tiempo. Las horas, los minutos y la duración de diferentes actividades todavía resultaban difíciles de interpretar cuando tenían que resolver una situación concreta.

Al analizar esa realidad, comencé a preguntarme cómo podía contextualizar los Contenidos y relacionarlos con experiencias cercanas a las niñas y los niños. Dentro del Campo Formativo Saberes y Pensamiento Científico, la medición del tiempo podía ir más allá de ejercicios aislados en el cuaderno, copias o el libro de texto, y vincularse con situaciones reales de su día a día. De ahí surgió una pregunta que comenzó a orientar el proyecto: ¿Dónde está el tiempo en la vida cotidiana de mis estudiantes?

La respuesta estaba mucho más cerca de lo que imaginaba. El tiempo estaba en la hora de levantarse, en el trayecto para llegar a la escuela, en las actividades que realizaban en casa, en los horarios de trabajo de sus familias y en los traslados cotidianos dentro y fuera de la comunidad. Aquellas situaciones comenzaron a convertirse en posibilidades para observar, comparar, estimar, registrar y resolver problemas.

ESPACIO PARA LA REFLEXIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA PRÁCTICA

Integración de la comunidad en las aulas multigrado

Poco a poco, el proyecto fue saliendo del aula y acercándose más a la vida diaria de los estudiantes. Comenzaron a relacionar el tiempo con momentos de su vida diaria, como la hora de levantarse, desayunar, ir a la escuela, trasladarse, comer, hacer la tarea o dormir. Investigaron los horarios de los programas que acostumbraban ver en televisión, organizaron esa información, compararon cuánto duraban y resolvimos problemas a partir de esos datos.

Después, la mirada se amplió hacia la comunidad. Recuperamos una situación muy conocida por las familias como son los horarios del transporte que utilizaban para desplazarse. Las y los estudiantes preguntaron en casa y a otras personas cercanas, reunieron la información y la utilizaron para resolver situaciones como *cuánto tiempo habría que esperar, qué transporte pasaría primero y en qué horarios*.

Las madres participaron con sus hijas e hijos en distintos momentos del proyecto, apoyaron en la búsqueda de información, compartieron experiencias de la vida cotidiana y acompañaron algunas de las actividades que íbamos realizando. Esa participación me permitió conocer con mayor detalle los saberes que estaban presentes en las familias y en la comunidad.

Fue entonces cuando identifiqué una posibilidad más concreta. Una de las madres de familia se dedicaba a la repostería y elaboraba pasteles y postres para vender. Al observar su experiencia, reconocí que en esa actividad estaba presente el tiempo, las medidas, las estimaciones, las secuencias y los cálculos que veníamos trabajando con las y los alumnos. Ese saber comunitario podía convertirse en una nueva oportunidad para enriquecer el proyecto y darles mayor sentido a los aprendizajes.

A partir de esa posibilidad, incorporé una actividad en la que las madres y sus hijas e hijos participaron en la preparación de un postre. Mientras se realizaba, las niñas y los niños utilizaron el reloj y el cronómetro para registrar cuánto duraban las distintas etapas del proceso, comparar tiempos y resolver situaciones problemáticas a partir de la información obtenida. Así, una actividad cotidiana de la comunidad se convirtió en una oportunidad para observar, estimar, medir, comparar, calcular y explicar.

Poco a poco comprendí que la comunidad no era solamente el contexto en el que se encontraba la escuela, sino también una fuente de saberes, experiencias, personas y situaciones que podían enriquecer el aprendizaje. Lo importante no era incorporar una actividad comunitaria por sí misma, sino reconocer qué podía aportar a aquello que mis estudiantes necesitaban aprender. Cuando esos saberes y experiencias se vinculaban con los Contenidos del Programa Sintético, se abrían posibilidades para contextualizarlos y darles mayor sentido desde la realidad de las niñas y los niños.

El proyecto, por tanto, no siguió una ruta completamente cerrada desde el inicio. Se fue contextualizando y ajustando a partir del diagnóstico, de la lectura de la realidad, de las respuestas de las y los estudiantes y de las posibilidades que ofrecía la comunidad. En esas decisiones también estuvo presente mi autonomía profesional docente, al vincular los Contenidos con las condiciones concretas del grupo y de su contexto.

ESPACIO PARA LA REFLEXIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA PRÁCTICA

Integración de la comunidad en las aulas multigrado

Al finalizar, las madres participaron también en la valoración de la experiencia y compartieron lo que habían observado durante el acompañamiento a sus hijas e hijos. Su participación no quedó reducida a asistir a una actividad escolar ya que sus saberes, experiencias y formas de participación habían formado parte del proceso formativo y fortalecido el vínculo entre escuela y comunidad.

Esta experiencia permite reconocer que, desde la Nueva Escuela Mexicana, contextualizar no significa dejar de lado los Contenidos del Programa Sintético, sino relacionarlos con la realidad, los saberes y las experiencias de la comunidad para que cobren mayor sentido en el aprendizaje de niñas y niños. Una situación cotidiana, un oficio, una práctica comunitaria o los saberes de una persona pueden convertirse en oportunidades para problematizar la realidad, articular saberes y construir aprendizajes más cercanos a la vida de las niñas y los niños. Así, la comunidad deja de ser solamente el lugar donde se encuentra la escuela y se convierte en parte de lo que se enseña, se aprende y se construye en el aula.

Una situación cotidiana, un oficio, una práctica comunitaria o los saberes de una persona pueden convertirse en oportunidades para problematizar la realidad, articular saberes y construir aprendizajes más cercanos a la vida de las niñas y los niños.

Al volver sobre esta experiencia, también reconozco una posibilidad que hoy podría enriquecer el proyecto. Además de comprender y medir el tiempo a partir de situaciones cercanas, habría sido posible analizar con las niñas y los niños cómo organizaban y aprovechaban su tiempo en la vida cotidiana. Sus rutinas, los traslados, las actividades en casa y los momentos destinados al estudio, al descanso y al juego podrían ayudar a identificar alguna dificultad relacionada con la organización del tiempo y pensar juntos qué podrían hacer para aprovecharlo mejor. Esta podría convertirse en una problemática cercana sobre la cual investigar, tomar decisiones y poner en práctica algunas acciones. Esto no significa que toda experiencia deba partir de una problemática ni terminar en una acción transformadora, sino reconocer que, al volver sobre la práctica, también pueden encontrarse nuevas posibilidades para comprender y mejorar aspectos de la realidad cotidiana.



- ¿De qué manera trabajan ustedes con su comunidad?

Volvamos la mirada hacia nuestra comunidad

La experiencia anterior muestra una posibilidad, pero cada escuela multigrado se encuentra en una realidad distinta. En cada comunidad existen personas, saberes, prácticas, espacios y situaciones valiosas que pueden abrir oportunidades para aprender.

ESPACIO PARA LA REFLEXIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA PRÁCTICA

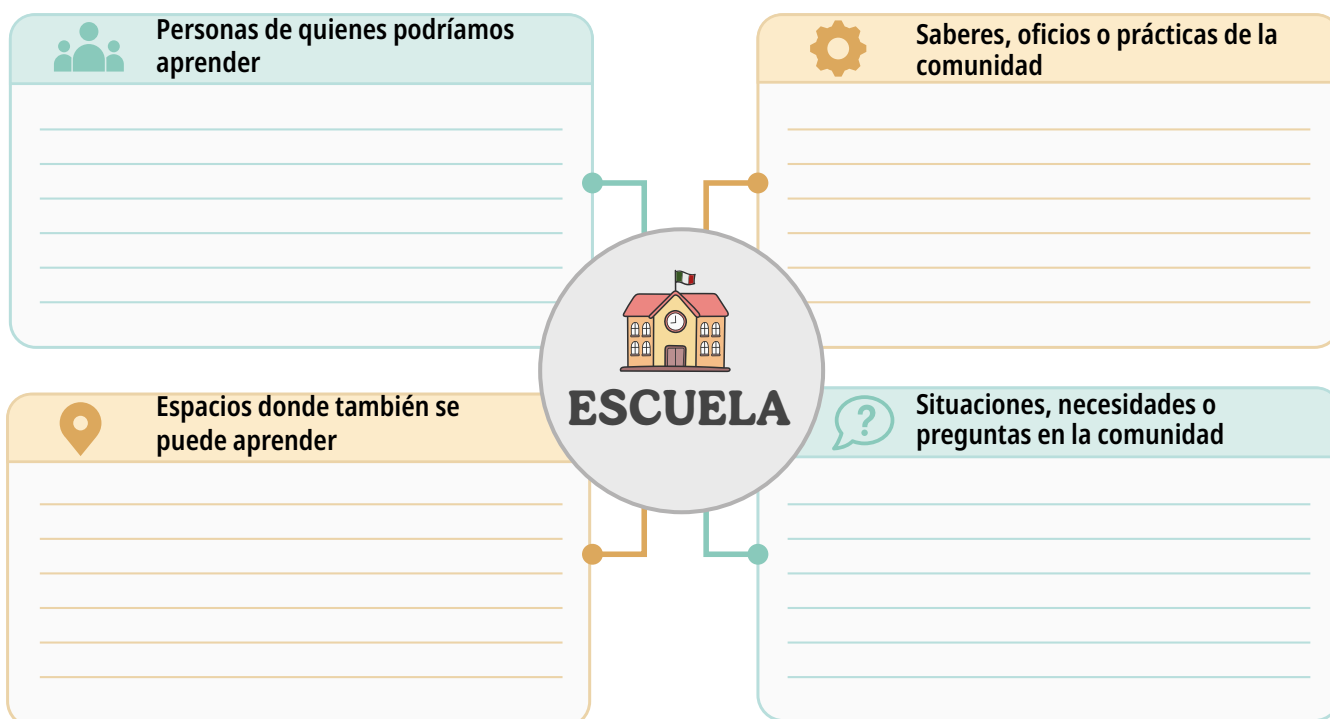
Integración de la comunidad en las aulas multigrado

Ahora les proponemos hacer una lectura de su propia realidad. No se trata de diseñar de inmediato un proyecto completo, sino de reconocer una posibilidad, seguirle el hilo y descubrir con qué aprendizajes y decisiones de su escuela podría relacionarse. Si en esa mirada aparece una situación o problemática de la comunidad, también será importante preguntarnos qué necesitamos comprender sobre ella y qué posibilidades existen para contribuir a mejorarla.

1. Mirar la comunidad con otros ojos

En colectivo, apoyados en el esquema siguiente, coloquen simbólicamente a su escuela en el centro. Alrededor, registren aquello que conocen de la comunidad y anoten algunas ideas. Puede tratarse de una persona que conoce la historia del lugar; alguien que siembra, cocina, construye, comercia o realiza algún oficio; un mercado, parcela, taller, río u otro espacio significativo; una celebración; una actividad productiva; o alguna situación relacionada con el agua, la alimentación, el ambiente, la movilidad, las formas de organización u otros asuntos propios del contexto. Consideren también qué les falta conocer y a quién podrían escuchar para ampliar esta mirada.

Revisen las cuatro categorías del esquema y elijan una: una persona, un saber o práctica, un espacio, o una situación de la comunidad que pueda favorecer el aprendizaje de sus estudiantes. Marquen con una ✓ la opción que eligieron.



2. Sigamos el hilo

Ahora trabajen con la opción que eligieron y piensen qué podría aportar al aprendizaje de sus estudiantes.

Persona, saber, práctica, espacio o situación de la comunidad que elegimos	¿Qué podrían aprender las niñas y los niños a partir de esta persona, saber, práctica, espacio o situación?	¿Qué podrían hacer juntos en el grupo multigrado?, ¿qué apoyos o retos distintos necesitarían de acuerdo con sus saberes previos, edades y trayectorias?

Si eligieron una situación o problemática de la comunidad

¿Qué preguntas podrían investigar las niñas y los niños para comprender qué ocurre y por qué?	¿Hay alguna acción a su alcance con la que podrían contribuir a mejorar dicha situación?

3. Del contexto al currículo

Ahora revisen los Programas Sintéticos de las Fases que atienden y busquen los Contenidos y Procesos de Desarrollo de Aprendizaje (PDA) que se relacionen con la opción de la comunidad que eligieron y con lo que sus estudiantes podrían aprender. Consideren que una misma experiencia puede ser compartida por el grupo multigrado, con distintos niveles de profundidad. Registren sus ideas. En la página siguiente se propone un esquema para ello.

ESPACIO PARA LA REFLEXIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA PRÁCTICA

Integración de la comunidad en las aulas multigrado

Campo Formativo:

Contenido(s)

Proceso(s) de Desarrollo de Aprendizaje (PDA)

¿Cómo se relaciona la característica de la comunidad que eligieron con este Contenido y PDA?

4. Volvamos a nuestro Programa Analítico

Revisen su Programa Analítico y analicen en qué medida considera los saberes, situaciones y aprendizajes que identificaron. Este ejercicio puede confirmar lo que ya han previsto o ayudarles a realizar ajustes.



¿Qué identificamos?

- ☐ Lo que pretendemos trabajar ya está considerado y podemos retomarlo.
- ☐ Hay Contenidos relacionados que podemos contextualizar mejor.
- ☐ Identificamos saberes o asuntos locales que requieren valorar la incorporación de Contenidos nuevos, no previstos en el Programa Sintético.

Si hace falta un ajuste al Programa Analítico, ¿qué ajuste se requiere?, ¿por qué?

5. ¿Qué necesitamos para hacerlo posible?

Ahora reflexionen sobre qué se requiere para llevar a la práctica la posibilidad que han identificado. Algunas acciones pueden impulsarse desde el aula, mientras que otras demandan acuerdos y una organización colectiva a nivel

ESPACIO PARA LA REFLEXIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA PRÁCTICA

Integración de la comunidad en las aulas multigrado

escolar. En ciertos casos, será necesario articular los dos ámbitos para lograr su puesta en marcha.



¿Qué se necesita en nuestro caso?

- ☐ Podemos comenzar desde nuestra práctica en el aula.
- ☐ Necesitamos acuerdos u organización como escuela.

¿Qué podríamos hacer para comenzar?

Si se requiere una decisión de escuela, ¿qué tendrían que acordar u organizar como colectivo?

Si lo que identificaron se relaciona con una prioridad o problemática de la escuela, revisen su Programa de mejora continua.

¿Existe alguna acción con la que pueda relacionarse?

- ☐ Sí
- ☐ No por ahora

Si la respuesta es Sí, ¿con cuál y de qué manera?:

6. Una posibilidad para comenzar

Después de lo trabajado, elijan una posibilidad concreta que les gustaría explorar en su escuela o en su aula. No necesitan salir de esta sesión con un proyecto terminado, basta con reconocer algo que puedan comenzar a poner en práctica.

¿Qué nos gustaría intentar?

¿Cuál podría ser nuestro primer paso?

¿Qué explicaciones, producciones o formas de participación de las niñas y los niños nos ayudarán a reconocer sus avances y dificultades?

ESPACIO PARA LA REFLEXIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA PRÁCTICA

Integración de la comunidad en las aulas multigrado

Asimismo, escuchar cómo valoran las niñas y los niños lo que están aprendiendo puede ayudarnos a ajustar los apoyos y la enseñanza durante la experiencia.

A manera de conclusión

Antes de finalizar, retomen alguno de los aprendizajes, reflexiones o cambios en su forma de mirar el papel de la comunidad y completen las siguientes frases:

Hoy reconozco que en mi comunidad...	Una posibilidad que me gustaría llevar a mi aula es...
--------------------------------------	--

A veces, para enriquecer lo que ocurre en el aula, no hace falta buscar demasiado lejos. En la comunidad ya existen personas, saberes, prácticas, espacios y experiencias que pueden abrir nuevas posibilidades para aprender. Volver la mirada hacia ellas, reconocer su valor y relacionarlas con lo que nuestras niñas y niños necesitan aprender puede ser un primer paso.

En las aulas multigrado, donde escuela y comunidad se encuentran todos los días, quizá la invitación sea justamente esa: mirar con otros ojos lo que ya está cerca, permitir que también forme parte de lo que enseñamos y aprendemos juntos y, cuando una situación lo amerite, reconocer qué podemos hacer para comprenderla y contribuir, desde nuestras posibilidades, a transformarla.

Para profundizar

- Comunidad Multigrado Unitaria. (27 de junio de 2021). [Página de Facebook]. Facebook. https://www.facebook.com/comunidadmultigradounitaria?locale=es_LA
- Secretaría de Educación Pública. (Anfitrión). (5 de noviembre de 2025). Niñas, niños y familias: nuestras maestras y maestros (No 3) [Episodio de Podcast]. En Voces del Territorio. <https://www.youtube.com/watch?v=4H6-FYqMZ9c>
- Red Temática de Investigación en Educación Rural. (16 de julio de 2015). [Página de Facebook]. Facebook. https://www.facebook.com/redrier?locale=es_LA

Referencias

- Rosas Carrasco, L. O. (2003). *Aprender a ser maestro rural: Un análisis de su formación y de su concepción pedagógica*. Centro de Estudios Educativos; Fundación para la Cultura del Maestro Mexicano; Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.
- Rossainzz Méndez, C. G. (2024). La relación escuela multigrado y comunidad: importancia simbólica, participación política y contexto sociocultural. *Revista Iberoamericana de Educación Rural*, 2(4), 61–82. <https://doi.org/10.48102/riber.v2i4.86>
- Secretaría de Educación Pública. (2025). *Plan de Estudio para la Educación Preescolar, Primaria y Secundaria 2022* (2.^a ed.). https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2025/Plan_y_programas_de_estudio_2025/Plan%20de%20Estudio%202025%20-WEB-.pdf